

# EL RADICAL

## Semanario popular

TORTOSA

Sábado 20 de Diciembre de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas  
Pago anticipado

### ¿Temor?

Ja no és sols lo sistemàtic silenci a les nostres provocacions, no és sols lo despreci en que se reeixix la nostra aparició setmanal ja no és sols això lo que mos fa amarga i difícil la vida, lo que mos manté en la constant tentació de donar mos per morts i per soterrats per a no haver d'aguantar més una situació tan desairada; ara s'afeg a tot lo demés la dificultat cada dia creixent de poder trobar «El Pueblo» a temps per a saber oportunament per aón mo l'hem d'enfilar en lo cumpliment de la nostra antipopulaxera missió.

Se mos van tancant tots los camins per aón soliem provir mos: se coneix que hi han hagut ordens superiors de que se mos impedis que de totes les maneres possibles la lectura del setmanari de casa Bernis per a que no trobessem aón poder mossegar i aixis mos moriguem d'anemia...

Ben poc favor se fan los que aixis procedixen en natros, desmentint en tal procediment lo que la llengüeta predica! ¿No es la llum de la veritat lo que ells se proposaven difundir en la fundació i publicació de l'antiliterrari periódic? ¿no volen que esta llum penetre als racóms més amagats de les consciencies més refractaries a fi de que l'ideal de llibertat rabiosament antirreligiosa atrague tots los homens, tots los pobles i totes les races, fent ne de tots una sola raça, un sol poble i si poguessa ser un sol home, pero concient, europeizat, coneixedor dels problemes de la vida, capaç de reconeixer lo talentaç del mestre concejal i la eloqüencia del concejal-olière? ¿no som natros, los radicalers, los més refractaris a rebre ls esplendors d'esta llum casi sagrada? ¿no som natros, los oscurantistes per antonomassia, la genuina, la típica representació de les misterioses te nebrostitats clericals? ¿no som, per lo mateix, los més necessitats de doctri nes verdaderes, los més necessitats de llum? Pos ¿per qué mo la nega la enlluernadora farola tortosina que cada dissapte surt de casa Bernis com un sol del mon moral que pel módic preu de dotze céntims i mig lo número repartix a domicili los seus tresors esplendorosos?

Ja saben los de «El Pueblo» si n' tenim natros d'interés en que ells lliguen EL RADICAL, i si n' hem posats en práctica de mijos per a que l' nostre periodiquet sigue rebut a les cases dels enemics i ells lo comé tiquen com més fort millor per a que natros puguessem enterar mo'n i entrar en relacions encara que siguen de polémica. Pos ¿per qué no mos imiten? ¿per qué no procuren convertir mos si tan certs están de la veritat de les seues doctri nes facilitant mos la lectura del periódic i solventant mos les dificultats que se mos ocurri xquen, com ho farem natros en ells desseguida que mos ho demanen? ¿per qué mos obliguen en tanta freqüencia a escriure l'article primer i moltes vegades tota la primera plana sense haver pogut haure l' setmanari, com està suxiunt avui mateix?

Totes les senyals són de que mos tenen temor; i si tenen temor o és que s' reconeixen per molt poca cosa o que, sabent que en los seus escrits donen gat per llebra, s'han de mirar a qui l' donen per a que no ls rebatigue los plats al cap.

### Lo que quiere el reformismo

El jefe de los reformistas, Melquiades Álvarez, ha pronunciado en Linares un discurso de *tutti colori*.

Lo interesante de este discurso está en las declaraciones que contiene acerca de cuándo y cómo se hará monárquico el partido que D. Melquiades acaudilla y de qué modo ese hombre que hizo espontáneo alarde de no ser católico, gobernará en la católica España.

Discurrir D. Melquiades sobre la suposición gratuita de que no hay más «pueblo» que el de las izquierdas, ni más «opinión» que la de las izquierdas mismas, ni representante más genuino de ese pueblo y de esa opinión que el propio D. Melquiades.

A partir de ahí toda su argumentación va como una seda. «Cuando existe el consorcio entre la Corona y el pueblo, la Monarquía se democratiza y llega a ser amada de las multitudes, que ven en ella la garantía de sus anhelos y de sus ansias. Esta Monarquía democrática es la que nosotros queremos, si dentro de ella podemos realizar nuestros ideales revolucionarios.

Yo concibo, defiendiendo y aplaudo la revolución, como justa y santa, cuando va contra instituciones que pretenden sobreponerse a la voluntad del pueblo. Pero si el rey es esclavo de su voluntad, y se hace posible realizar una política como la que los reformistas defendemos, sería nimio y además pueril continuar hablando de revolución.

Quando esto ocurra en España, el partido reformista se presta a colaborar en la obra del Gobierno.»

Tal es, en síntesis, lo que ha dicho el jefe de los reformistas.

Según él, la Monarquía sólo es democrática en cuanto consigue tener de su parte al pueblo revolucionario; el pueblo restante, la inmensa mayoría del pueblo español, no es «pueblo» para el jefe de los reformistas, ni tiene valor ninguno, en opinión suya, para democratizar la institución monárquica. Sólo a condición de que la Monarquía se aparte de ese pueblo que no es revolucionario y prescindida en absoluto de sus anhelos y aspiraciones, para entregarse al pueblo revolucionario, y éste pueda así libremente realizar desde el Gobierno su programa político, es como el partido reformista de don Melquiades se hará monárquico y se prestará a gobernar.

Si logrará esto, ¿para qué la revolución por la fuerza? Razón tiene D. Melquiades, pensar entonces en la revolución, fuera cosa nimia y pueril; la revolución ya habría triunfado, con la forma de Gobierno republicana y todo.

Ya sabe, pues, la Monarquía a qué costa puede contar con el pueblo de D. Melquiades, sin que renuncie éste en absoluto a sus ideales republicanos y para gobernar dentro de ella republicánamente.

No nos espera a los católicos porvenir más risueño que a la Monarquía cuando D. Melquiades obtenga el Poder.

Arrepentido de haberse declarado heterodoxo en el discurso del Palace Hotel, quiso tranquilizar a la opinión católica en el discurso de Linares.

Reconoce D. Melquiades que la religión católica es una fuerza con la que ha de contar el gobernante necesariamente. Quien eso desconozca, no será un gobernante, sino un perturbador, ha dicho. No hay que repetir la frase de Viviani, ni apagar

la luz que brilla en el cielo; pero... hay que hacer del matrimonio un simple contrato, como el de la compraventa; secularizar los cementerios; establecer oficialmente la escuela sin Dios; sacudir el yugo de la teocracia, que hace pensar en la muerte, incapacitando al país para una vida fecunda y vigorosa... En una palabra, hacer todo lo que en Francia han hecho las sectas para que Viviani pudiese envanecerse al fin con el triunfo del sectarismo masonico.

¡Y todo esto lo hará D. Melquiades en consideración de la gran fuerza social que representa la religión católica en España! Si no fuese así, no nos dejaría siquiera salir a la calle a los católicos. Porque está bien que la Monarquía se democratice, dejando gobernar al pueblo de don Melquiades con su programa republicano y sectario; pero la democracia monárquica de D. Melquiades excluye a las derechas católicas del Gobierno de la nación, y las reduce a dejarse gobernar a gusto de las izquierdas si la Monarquía ha de subsistir, aunque no sea más que durante el tiempo que D. Melquiades lo juzgue conveniente.

### ¿Vosté también es llús?

—Yás, te,—va dirme la dona despusahí, al aná a casa per a diná.  
—¿Qué es aixó, ziqueta?  
—Adés hu han dut per a tú.  
—Gracies.

¿A n' estes hores carta? ¿qué sirá este nivesari? Obric i llijo:

Apreciable amigo: si no es abusar de su amabilidad, véngase a comer con nosotros. Aprovecharé la ocasión para tener la satisfacción de oír su opinión respecto a la ejecución de la sardana de salón, titulada *Per tú ploro*, que creo canto a la perfección. Espero no sea V. la única excepción entre los invitados a la reunión. Suya afma, S. S.

Melania Sacóns.

¿No ls sembla a vostés una monada esta carteta?

Lo menos sis borrados n' ha fet donya Melania, en lo mirada que es ella, y en lo be que's pensa escriure.

Este dimoni de sinyora creu que sempre estic per a pindongueos.

Un día, porque ya ha adeprés a ballá

la machicha, «véngase a comer con nosotros y en esta ocasión...» veus com pega brincos i súa, i 's desba-teija, la bona sinyora donya Melania Sacsóns, de 53 anys i de un pes brut de 113 kilos y 258 grams en bona pe-sada.

La última vegada que 'm va com-vidá va sé, «para en aquella ocasión» llègirms un que ella titulaba *Soneto a la inundación*, i tiraba set planes: un soneto de set planes ya poden contà com siria.

Allí surtia tot, manera práctica de aprofitá les capsas buides de be-tum; remeis radicals per a 'l mal de masclí; de tot; barreijat en ays i uys; i en fi, sinyós, lo colmo.

Yo penso morir-me. No, lo que es avuy no 'm pesca; no vull exposá a les meues orelles al martiri de senti cantá la *Per tú ploro* a un fardo de 113 kilos i pico. No no, *abrenuntio*, no hi aniré, m'aconsólo en quedarme sense tastá los sucarrandillos que fá, i aquelles gustoses perdius a la gue-lumbe i sobre tot aquell llus; iquin llus lo que donya Melania arregla, en aquelles salses, aquells sucarrandeos aquelles coses que sap fe!; perque aixó sí, ella podrá no sabé cantá ni fé versos, pero cuiná, los aseguro que si que'n sap de-bó de-bó.

Un plat de llus presentat per don-ya Melania es si be s'mira, un trac-tat de filosofia.

Cada llus lo presenta fet una ros-quilla, mossegantse 'l rabo: punts de meditació en salsa, com si digues-sem.

—*Ascolte*, li vaig preguntá un día, ¿cóm es que'l fritx així'l llús, mossegantse 'l rabo?

—Per aixó, perque es llús.

Guay, dic yo, ya sé per qué 'ls tortosins mos moseguém los punys, a falta de rabo; perque som uns llus-sos.

Sí sinyós, los tortosins som uns llusos que mos minjem los punys de rabia al vore més de quatre coses i en aixó mos acontentem.

Ara, sense aná mes lluny, en lo que passa respecte al Hospital. La Junta de sanitat té acordat lo tras-pás dels pobres malalts que ara están al barracó de Jesús, al Hospital an-tic de Santa Creu de aquí dins Tor-tosa.

Este (l' Hospital de Santa Creu) está fet una llastima; per a que pugue servi atra vegada s'hi han de gastá molts de dinés.

—¿Qui pagará 'ls gastos que cos-te l' arreglo?

—Qui 'l va llansá a perdre? ¿Ahont es lo que allí hi falta? ¿qui hu te?

¿Sirem tan llusos los tortosins que consentiguessim pagá lo que no mos hem minjat?

¿Sirem tan llusos de consentí que més de quatre mos parlen de «mora-lidad, de administració clara y diá-fana y transparente», sense arrimar-mos cap al nas una botella d'acid fe-nic per si acás?

Si aixó consentim, mereixerem que Donya Melania vingue, mos aga-fe a tots, los del casco, i posantmos

a la paella en lo rabo entre les dents, mos fritxgue a «fuego lento».

Per llusos. Qui no hu sigue, que aise el dit, i no haigue dit res. (1)

J. M.

Como habla un sabio católico:

*El Dr. Lucas Champonnière, miem-bro de la Academia de Medicina de Pa-rís, acaba de morir.*

*Era un notabilísimo cirujano y un ferviente católico, como lo demuestra el siguiente hecho:*

*En cierta ocasión le felicitaba un amigo suyo por su gran habilidad y éxito en las operaciones.*

*—Es posible—contó—que en todo ello tenga parte mi pericia personal, que después de todo debo a Dios; pero es otra la causa; jamás empiezo a ope-rar un enfermo sin haber antes recitado el Padrenuestro y el Avemaría.*

*Los sabios de veras hablan así.*

*Los sabios de carreró hablan como Marcelino.*

## ¡Descansad el domingo!

El descanso dominical lo exigen no tan sólo altos intereses morales y religiosos, mas también apremios de humanidad y de justicia. Con él, a la vez que el alma se eleva a Dios, san-tificando el domingo, los lazos del hogar se estrechan y el cuerpo, re-positando de la labor incesante de seis días de ruda fatiga, se higieniza al abandonar la viciada atmósfera del taller.

La libertad del domingo, ha di-cho el gran sociólogo Lecoiffre, es la Carta Magna del obrero moderno.

Ciertamente; el hombre que no tiene un día por semana para des-cansar es, cualquiera que sea su sa-lario, un ser rebajado y oprimido; sin él, el obrero se vería constante-mente emparedado entre los estan-tes y el mostrador, inclinada siem-pre su cabeza sobre la tierra, la he-ramienta o vara de medir, condena-do a vivir entre máquinas, sin más cielo que el ahumado techo, sin la libertad tan ansiada, sin poder satisfacer su fe y sus anhelos religio-sos, sin poder gozar de la naturale-za que tan favorablemente influye en nuestros hábitos y salud.

Sin el descanso dominical, falta una condición esencial a la vida de la familia. M. Hagant de Lieja se expresa así: «Trabajo prohibido por el Decálogo, tiene que ser funesto. Más aún que cualquiera otra perso-na, el obrero necesita un día de des-canso a la semana.

Sin el domingo libre de trabajo, el obrero no conoce a su familia y carece realmente de autoridad para educar a sus hijos. De este modo se convierte en un esclavo sin libertad ni dignidad; y Mr. Haverland sos-tiene que el trabajo en domingo pro-duce desastrosos efectos: 1.º, en la

(1) ¿Quería saber un periódico de la localidad nuestra opinión sobre el Hospital? Aquí la tiene... expuesta por un queridísimo amigo y colaborador en este artículo que apareció en «El Correo Ibérico» el 1 de Febrero de 1908.

salud física del obrero que, sin que-brantarse, no puede resistir tan rudo trabajo; 2.º, en su inteligencia, por-que el obrero, así sujeto, no puede conservar ni menos extender su ins-trucción, y 3.º, en su estado moral y familiar, porque el trabajo del domingo enfria la vida de familia y hace perder el hábito de las prácticas re-ligiosas, que son la mejor garantía contra todo linaje de excesos.

Evidente verdad es que el hom-bre, responsable de su propia exis-tencia, no puede sustraerse a la dura y universal ley de la vida, del trabajo, que a la par que constituye un deber y una necesidad, es ley de redención; pero no menos cierto es que por canon natural tiene derecho al reposo, pues de lo contrario, pro-ducendo, como dice el barón de Fenthtersleben, una actividad des-mesurada en duración la ruina del cuerpo, se atentaría en último tér-mino al derecho innato a la vida de no concederse al obrero un día com-pleto durante la semana para el des-canso.

En el Congreso de Obras sociales de Lieja presentó el Dr. Lefébre una notabilísima Memoria en la que hace ver la absoluta necesidad de este descanso, afirmando, con sólidos argumentos, que, en igualdad de condiciones y oficios, los obreros que trabajan todos los días y no obser-van el precepto del descanso domi-nical están a los cincuenta años tan envejecidos como los de sesenta que lo han observado, deduciendo por tanto que es más corta la vida del obrero que no observa dicho des-canso.

Para que éste tenga un verdade-ro carácter familiar, cívico y social, debe fijarse en domingo, conforme al precepto divino.

J. F.

## El Emperador D. Alejandro Lerroux

D. Alacandru está para dar de puntapiés a la *democracia*.

Ya no permite que los bodoques que le siguen vayan a verle cuándo y cómo quieran, como antes; ah, eso no, hay que cumplir ahora las si-guientes condiciones publicadas *ofi-cialmente* por «El Progreso».

Primera. Por la mañana sólo re-cibirá a las personas a quienes haya citado previamente.

Segunda. Los que deseen pedirle alguna recomendación deberán pre-sentarse con una nota escrita en que explique la pretensión, el nombre y el domicilio del interesado, para ga-nar tiempo y facilitar la inteli-gencia.

Tercera. Por las noches, en el café, no permitirá que se le hable de recomendaciones ni de negocios, pues desea tener algunas horas para hablar con quien quiera y de lo que le dé la gana.

Cuarto. Los domingos se dedi-cará a los correligionarios de fuera

de Barcelona que acudan a confe-renciar con él.

Excusamos decir que a los obre-ros, de que el partido radical se com-pone especialmente, y que, como es sabido, no tienen otras horas dispo-nibles que las de la noche y los días de fiesta, les queda especialmente prohibido el poderse acercar *al amo*, porque él, con las buenas formas con que suele tratarles, les dice: que de-sea hablar con quien quiere y de lo que le da la gana.

¡¡Qué correctol!

Y los obreros lo sufren.

Hemos de decir con el mismo *Progreso*.

«Pero esos no son obreros.

Son siervos...por ser algo.»

*Sucedíole a un carretero, gran amí-go de blasfemar, que junto a una iglesia se le atascó el carro. El hombre no se atrevió a soltar la lengua por temor de que le oyera un fraile con quien solta confesarse. En tales apuros mi hombre entrase en la iglesia para exponer el caso al fraile aludido.*

*—Padre, que se me atascó el carro y no veo medio de salir del atolladero sino soltando alguna de las gordas. —No ha-gas tal; aguardame. Y saliendo a la colle, toma en sus manos el fuate, y, arrimando a la caba leria tündos fueta-zos, grió con toda la fuerza de sus pul-mones: «Alabado sea Dios». S'arriá 'l cavall, com si hagués sentit la més horri-ble blasfemia. La lección era demasiado clara para que no la enendiese el carre-tero. Con una fuerte ración de fuate por adelantado, tanto arranca el caballo con un Alabado sea Dios como con una blas-femia.*

*¡Y mejor todavía con un «Alabado sea Dios»!*

## ¿HAY MUCHOS FRAILES?

La afirmativa a la anterior pre-gunta constituye uno de los *temas* o tabarras de los señores del anticleri-calismo, y, por tanto del ilustre conde de Romanones.

Dicho señor ha estado en Za-ragoza, en viaje de propaganda elec-toral. Su primer cuidado fué ir a pos-trarse reverentemente ante el altar de la Pilarica. Era natural. El conde es muy religioso... y muy conecedor del cariño de los aragoneses a su ex-celsa Patrona. Mas ese fervor misti-co no le impidió dar la nota anti-clerical en el banquete de reglamento con que le obsequiaron sus *entusias-tas* correligionarios. El señor conde dedicó un caluroso elogio a la obra antirreligiosa del difunto Canalejas, y en especial a la ley del Candado, porque, a su juicio, las Ordenes reli-giosas abundan tanto que *ahogan* a España.

Claro está que el tema no mere-ce, siquiera, ser discutido. Todos sabemos que esa plétora frailuna es sencillamente una novela, pues en la mayor parte de los pueblos de Es-paña los frailes son conocidos sólo de oídas. ¿A quién podrá perjudicar? No al Estado, ciertamente, porque el

Estado no dedica, que yo sepa, grandes sumas al sostenimiento de frailes y monjas. ¿Perjudicará a la sociedad civil? Tampoco; porque a ningún ciudadano se le exigen tributos o donativos para dichas Ordenes religiosas. El que quiere las socorre, las ayuda, pero libérrimamente, porque así le place, y no habrá de ser tanta la «democracia» de estos secuaces del liberalismo que pretendan condicionar la caridad de los ciudadanos. ¿Consistirán esos perjuicios en que algunas comunidades religiosas ejerzan industrias? Si pagan, y es indudable que lo hacen, (¡bonito es el fisco!) su contribución correspondiente, no hay razón, ni moral, ni ley que pueda en justicia impedirse. Los frailes, como cada hijo de vecino, tienen derecho a la vida y al trabajo honrado para obtenerla, máxime si se tiene cuenta con que el Estado liberal les arrebató en tiempos pasados sus legítimos bienes. ¿A quién, pues, perjudica esa plétora de religiosos? De existir, ellos y sólo ellos serán los perjudicados, y la autoridad eclesiástica la única competente para poner el remedio.

Resulta, por tanto, que ni hay tal exceso de frailes y monjas ni, aunque lo hubiese, podría en justicia decirse que ahogan a España.

No, señor conde: no hay tales ahogos. Quienahoga a España, quien la extrangula, es la plaga innúmera de políticos vividores e inmorales que abundan como la mala hierba, y contaminan y corrompen cuanto tocan, que explotan al pueblo, que le sangran, sin cesar, desde el Poder con impuestos exorbitantes, que dilapidan y malgastan lo que ese pacientísimo pueblo les entrega, y que fomentan la inmoralidad en todos los organismos del Estado. ¡Estos sí que son verdugos! ¡Estos sí que nos están extrangulando a todos!

Pregúntese a los oprimidos, al labrador arruinado, al artesano sin recursos, a las falanges de desgraciados que incesantemente emigran del solar patrio. Pregúnteseles por las causas de sus desdichas. y, ciertamente, no se las atribuirán a esos frailes y a esas monjas de que tan enemigo se muestra el conde. En cambio sí es seguro que al reflexionar sobre su calamitoso estado o al alejarse de las queridas costas mezclarán a sus lamentaciones justas una maldición también justísima, maldición para esos políticos nefastos causantes de sus miserias.

Melquiades Alvarez quiere la secularización de los cementerios.

A propósito de este deseo del leader, dice el periodista madrileño M. Peñaflor:

«D. Melquiades dice que es una impiedad que estén separados en muerte, en el cementerio, los que estuvieron unidos en vida. Y lo primero que tenía que demostrar el orador loro es que realmente están unidos en vida los que profesan distinta religión: si existe entre ellos un abismo de creencias y de sentimientos, ¿cómo no han de estar profundamente separados?»

Pero al que cree que con la vida se extingue todo y que sólo queda de nosotros un puñado de materia, ¿qué le importa que los puñados estén cerca o lejos? Que deseen los creyentes para descanso eterno de sus cuerpos una porción de tierra sagrada a la sombra de una cruz, es naturalísimo. Esperan y creen en la resurrección y mientras tanto piden desde sus tumbas a los que son caminantes en la vida la caridad de una oración. Los que no creen ni esperan nada, los que tienen averiguado que son un agregado de cuerpos químicos, ¿de qué se preocupan?»

## CONVERSAS

### Venint de la montanya

—¿Qué tal, Quico?  
 —Ja hu pots veure, a retiro.  
 —¿Lo mateix te dic. Com va la plega?  
 —Fem bona faeneta.  
 —Lo temps hi acompanya.  
 —Sí, xEIC; fa un temps primorós.  
 —Jo, domprés de diná, no puc per menos de traurem la brusa.  
 —Lo mateix te dic; si treballes a un rasserot, fa basca.  
 —¿Com raijen les aulives?  
 —No's porten malament. L'atra semana, que pegaba en sevillenc, me van travessá de cante.  
 —Jo, per ara, les dixo. Quatre sarpadotes per a fé viatje, si'm convé i prou. Ja amollarán si volen. Com les tinc a una raconada que no hi ha fet vent.  
 —¿Sabs que'n surten d'aulives?  
 —Més de lo que'm pensaba. A la montanyeta, partint en lo povet d'en Serrano, ne vaig fé la semana pasada dotze sacs y crec que'n queden atres tants; no podía pensarhu.  
 —¿N'has venut d'oli?  
 —Un pocot, per a'l gasto i pagá quatre ampastres.  
 —¿Bon preu veritat? Ahí'm dihia mon cunyat que'l va ambasá a veintiu i ral.  
 —A vint i mija vaig vendre yo.  
 —Bon preu, pero lo que resulta es que may estém contents. Estic cansat de vendre a dotze a la cullita.  
 —¿Ahón tens la colla?  
 —Mirala, ara passa per devant de Mitj Camí.  
 —Tens rahó. Han passat los xicots de Pere; mirals, ni's recorden de son pare ni de ningú.  
 —¡Cosos de jovens!  
 —Pert cuidado, ancara arribaré primé que'ells a casa. Tota la semana pleguen de garbo pensant en lo díssapte. Jo volía quedarme estes festes, pero elles ni pensarhi.  
 —¡Home, be han de lluí'l garbo!  
 —No m'hu digues, los primés cantes d'oli venuts van sé per a com-prarse draps.  
 —Es lo seu temps.  
 —Y no pots oposarte, si vols viu-re tranquil.

Per la copia.

CHIMET.

## BOCADILLOS

Esta semana, por estar *cau no cau* la Pascua de Navidad, los bocadillos no serán de *pimienta*... como las otras semanas... sino de mazapán... aunque de mazapán metafórico, ¿entienden ustedes? muy a pesar nuestro.

Porque nosotros queremos tanto a nuestros lectores, que en vísperas de Navidad quisiéramos obsequiarles con algo positivo... con algo que pudiera tocarlo la mano y *palparlo* los dientes...

Pero... perdonen, queridísimos lectores... *la buxaca no mos diu*, no hu podem ferho; conténtense con el *mazapán metafórico*.

A todos, pues, nuestros lectores les deseamos felicísimas Pascuas de Navidad y rogamos al Divino Infante que les colme de toda suerte de prosperidades no tanto materiales como espirituales.

¡Que son las que más valen!

Y ahora va una noticia fresca. «El Pueblo» va camino de convertirse.

Sí, señores, de convertirse, así como suena, y crean Vds. que no es como aquello del *mazapán metafórico*.

Ya saben Vds. que «El Pueblo» ha sido siempre el portavoz de toda doctrina disolvente, el voceador de toda inmoralidad... en suma, *el escándalo* en letras de molde.

Pues bien... ese «Pueblo» infame... indigno hasta de un *corral de gitanos*... insertó en el número del sábado 13 de Diciembre del presente año 1913 (¡recuerden la fecha!) estos párrafos, resumen de una conferencia que el domingo 7 dió en el local del Centro republicano el presidente de la *Juventud revolucionaria*:

«Dió lecciones a la juventud, diciéndoles que se apartaran de los burdeles, pues éstos, a más de no producir nada bueno materialmente, rebajan mucho a sus visitantes, en la escala de la moral.»

«Citó casos para demostrar que no hablaba por hablar y... expuso las atrocidades que ha causado la prostitución durante la Edad Media y anteriores, en diferentes naciones; las cuales eran fuertes y respetadas hasta que el lenocinio se apoderaba de ellas; por el contrario las que permanecían virtuosas no sucumbían ante la faz del mundo.»

¿Hu han llegit bé? Es que la llistó es sublime.

No mos amaguem de dirhu, si señores, es sublime.

Muy bien, Sr. Presidente. Esto es lo que necesita la juventud republicana que V. preside, eso es lo que hace falta.

Predique esas doctrinas y nosotros no nos cansaremos de aplaudirle.

Por aquí va bien... *al gra*... Alló de Alemania, Bélgica, oscurantis-

mo, clericalismo... ha pasado de moda.

«La Prostitución y sus efectos» es la cuestión candente del día.

Y a propósito de dicha conferencia se nos ocurre otra cosa.

Si Marcelino hubiera empezado y acabado... por aquí sus predicaciones y hubiera dejado en paz a curas y frailes que cumplen su deber incomparablemente mejor que él... hoy su nombre no se *arrastraría* por las tabernas ni ¡xiularien los crios.

¡Be li está! ¡La paga del dimoni es eixa!

Lo President de la Juventut... ha tingut més talent... y per aixó ha comensat... pel principi... ¡Molt be!

En el presente número encontrarán nuestros lectores un prospecto para 1914, de la importante ilustración católica «La Hormiga de Oro» que se publica en Barcelona.

## CANSONS

145

Peret li va di a la novia que no li agradava 'l mam i sé que 's veu l' aiguardent en un canteret de gal.

146

M' han dit que tens un relotje que no més señala un hora, no més senyala les dotze, l' hora de la minjadora.

147

Jo no sé la sombrerilla de que li servix a Candia; tenint la cara com te que sembla de fum d' estampa.

148

A moltes dones conec que al carré fan goig de vore, i si les veies per casa apretaries a corre.

149

Diu que una plassa de bous a Tortosa volen fé ¡ya estem salvats, tortosins! ¡¡Ara si que anirem be!!

150

Les palmes de nostre Escut haurien d' arruixa mosques per a espantá als carcamals que arruinen nostre poble.

151

Quan s' atansen eleccions tots prometen molta cosa. ¡De la pobra Santa Bárbera sols mon recordem quan trona!

152

Si rondes de nit pel poble procura de no fe 'l burro, que 'l sereno te mal genit i 't pegará cop de xusso.

PERET.

«La Hormiga de Oro», ilustración católica que se publica en Barcelona, contiene 16 páginas de información gráfica mundial y 20 páginas de lectura amena y ortodoxa con interesantes novelas intercaladas en forma encuadernada. Suscripción, 10 pesetas al año. Se suscribe en todas las librerías. Leed «La Hormiga de Oro».

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

### ANUNCIOS

á precios convencionales

# DISPONIBLE

En el presente número encontrará el lector un artículo de gran interés sobre la situación política y social de España. El autor, Sr. Martínez, analiza con profundidad los problemas que enfrenta el país y propone soluciones viables. Este número también incluye una sección de noticias de actualidad y una columna de opinión que merece la atención de todos los lectores.

El precio de este número es de 10 céntimos. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad. También puede adquirirse directamente en la redacción por el precio de 8 céntimos.

Para suscripciones y pedidos, dirigirse a la redacción en la Plaza O'Callaghan, 5.

El presente número de "El Radical" contiene un artículo de gran interés sobre la situación política y social de España. El autor, Sr. Martínez, analiza con profundidad los problemas que enfrenta el país y propone soluciones viables. Este número también incluye una sección de noticias de actualidad y una columna de opinión que merece la atención de todos los lectores.

El precio de este número es de 10 céntimos. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad. También puede adquirirse directamente en la redacción por el precio de 8 céntimos.

Para suscripciones y pedidos, dirigirse a la redacción en la Plaza O'Callaghan, 5.

El presente número de "El Radical" contiene un artículo de gran interés sobre la situación política y social de España. El autor, Sr. Martínez, analiza con profundidad los problemas que enfrenta el país y propone soluciones viables. Este número también incluye una sección de noticias de actualidad y una columna de opinión que merece la atención de todos los lectores.

El precio de este número es de 10 céntimos. Se vende en todas las librerías y papelerías de la ciudad. También puede adquirirse directamente en la redacción por el precio de 8 céntimos.

Para suscripciones y pedidos, dirigirse a la redacción en la Plaza O'Callaghan, 5.